

**David Fueyo
Fernández**

**Cuaderno de
Fuerteventura**



minimal 2

COLECCIÓN Minimal
DIRECCIÓN EDITORIAL Javier Lasheras

© DEL TEXTO David Fueyo Fernández
© DE LA EDICIÓN Asociación de Escritores de Asturias
EDITA Literarias. Asociación de Escritores de Asturias

DISEÑO Y EDICIÓN ELECTRÓNICA Pandiella y Ocio
ISSN 1989-3973

David Fueyo Fernández
Cuaderno de Fuerteventura



ASOCIACIÓN DE ESCRITORES
DE ASTURIAS

*A Carmen Blanco, que siempre quiso saber
qué era aquello que yo escribía.*

Índice

- 7 Arrivals
- 8 Doscientos kilómetros cuadrados de silencio
- 9 Ajuy
- 10 Bloques
- 11 Butihondo
- 12 Carretera hacia Betancuria
- 13 Corralejo
- 14 Dunas
- 15 El buscaversos
- 16 El puertito
- 17 Tarde desnuda
- 18 Pla en el puertito
- 19 Sinfonía Majorera
- 20 Tu paz
- 21 Verruga
- 22 Departures

Arrivals

Cuando fue la vez primera pensaba:
merecerá la pena el miedo a volar, los tapones en los oídos,
el orfidal, los niños correteando por el pasillo a 7000 metros de altura,
el océano,
los asientos separados porque antes de hacer cola
nos paramos a fumar,
el sueño que no llega, el sueño de llegar,
las cábalas, el habernos decidido
con lo bien que estaríamos allí al lado, qué más da que llueva si allí
también hay mar
y el tiempo restante, las revistas que se agotan,
el hotel precioso pero en las fotos,
turbulencias, abróchate el cinturón que tengo miedo,
que yo también he sido un lostie que me lo he creído,
que ahí al lado está el mar y allí no sé qué me espera,
que en la foto sólo se veía una tormenta de arena y a Unamuno diciendo
que era la menos agraciada de las afortunadas, que a saber,
que no me gustan las arañas y allí son grandes, grandes,
que a saber
y me duermo diez segundos y ahí ya se ven.

Hacemos cola soviética esperando el beso desconocido,
ardiente y seco
de la isla.
Al fondo unas adolescentes se van,
ya casi vuelan
como ángeles, con sus pequeñas guitarras,
banda sonora de voces blancas
hacen que este lugar parezca un pedazo de cielo,
aquí en la tierra.

Doscientos kilómetros cuadrados de silencio

Basado en la vida de Gustav Winter

Tiempo para olvidarnos,
lamer la sal de la fatiga,
ausentarse en vida,
creer que son irreales aquellas tierras umbrías
que me vieron nacer,
luego la Argentina, donde aprendí a nombrarte,
prisiones,
las rejas del mar,
mi huida,
luego los ríos, el mediterráneo catalán,
estudios de ingeniería,
y otra vez el mar, siempre el mar, a las Palmas,
tierra cantora, mis canoras,
—aquí terminaré mis días—
y estas tierras de señores isleños,
jamás antes pisadas,
entonces fueron mías,
por muchos años fueron mías,
las bañe en caña de ron,
construí caminos, mi casa encantada,
el sueño de un alemán loco, decían,
loco por este remanso de paz del sur,
refugio de fugados, de extraños que nunca se encuentran,
aquellas olas, estas rocas,
arena y lava, lava de volcán sereno,
mi reino,
doscientos kilómetros cuadrados de silencio,
península de Jandía.

Ajuy

En Ajuy la playa,
la pequeña playa hermana menor,
con sus gigantescas contigüedades,
es de arena negra escupida hace mucho tiempo ya
por un viejo volcán dormido.
El rumor lejano de las barquichuelas diesel,
la orilla,
de tarde y verano,
siempre de tarde y verano
y un silencio que lo dice todo
en un lugar donde las cuevas
oradadas en la roca por el mar
parecen penas cumpliéndose
desde hace millones de siglos
guardando en ellas todo el ruido
que durante todo este tiempo
en Ajuy nunca,
hasta ahora,
han considerado necesario.

Bloques

A Diego Medrano, por la idea

En medio de la inmensidad de la nada
aparecen desafiantes los bloques de cemento
de noble apellido
y difícilmente asumible caché.
Desde lejos me sorprende
ese tajo invertido,
esa muela del juicio que de repente
parece haberle salido al vacío eterno
con la cual he usado el pulgar,
solo el pulgar,
para taparla.

Butihondo

Cuando el sol se muestra expectante
se despide en barrido rojo
que arranca palideces y tiñe de rosa
la vida de aquellos que viajan en aviones extraños
y barcos poco relevantes.
Cuando, como decía,
el sol juega a no volver
y baila un poco
hasta esconderse tras esa montaña
relamida por el viento
retorcida en mil miradas de miel
de quienes vienen y se van
a la añoranza de estas tierras misteriosas,
entonces,
solo unos pocos nos vamos,
seres misteriosos y extraños, poetas,
y una parte de nosotros se queda aquí,
mirando siempre hacia el mar,
siempre hacia el mismo lugar,
siempre hacia distinto puerto.

Carretera hacia Betancuria

Rodeamos Betancuria para aprender a respirar.

Eran rectas kilométricas.

Aquí el reloj se para

y los versos nutren el momento

incapaces de imaginar que volviera

la luz,

solo la luz,

para adentrarnos en la noche del desierto

e imaginarnos que jamás hubiese existido

en ningún momento

aquella,

la otra,

la que llamábamos la nuestra,

nuestra ciudad.

Corralejo

Por esta playa paseó él.
Recogió una concha, la guardó en su bolsillo,
recordando a saber qué,
mirando la inmensidad de la duna.
Cerca de aquí Lobos, al fondo su Lanzarote amado.
Pocas huellas en la arena después,
decidió retroceder y volver a dejarla en su lugar.
Él jamás pintó
otra ausencia de pausas similar,
otra metáfora tan bella,
para retratar la vida.

Dunas

En Maxorata, las niñas van descalzas porque quieren,
sus voces son trinos,
y vuelan sobre las dunas tan dulcemente,
que su llegada siempre viene después
de despedirse.

El buscaversos

No contestaré hoy, lo haré mañana,
vacilaré un instante y sí, lo haré,
me sentiré pegajoso, incómodo,
tendré una fiebre que sólo durará unos minutos,
disimularé después, para que así continúe la función
de una vida que busca su verso
en el desierto
en donde nunca contesta nadie,
a donde todos partimos sin nosotros mismos,
al lugar donde todos venimos a encontrarnos.

El Puertito

Ni en el sur ni en el este,
más allá de donde alcanzan a ver nuestras mentes atrofiadas
por autobuses, prisas, taxis y cuadrículadas calles
está el Puertito.

Pocas cosas son importantes a 20 kilómetros del asfalto más cercano,
sin luz artificial, agua ni aceras,
allí los niños juegan con cuerdas y palos
y la vida la marca el sol
en tranquila comunión
con el fuerte viento.

Más al norte,
no demasiado lejos,
en una playa imposible
la Proa del American Star parece un hito al hundimiento,
dieciseis años son suficientes para que todo haya desaparecido,
y que el mar, retorcido,
haga pequeño nuestro ridículo mundo
mientras siga relamiendo,
en silencio,
los restos del naufragio.

Tarde desnuda

Restos de la tarde que ya se ha muerto,
y yo, virgen de ocasos y vacíos
flotando en la quietud, como en un sueño.
Vete, vete y cuéntales
con tus palabras extrañas para ellos
lo que significan tus cuentas,
tus asuntos propios,
las actas, informes, tickets y notificaciones,
y luego deja que esa extrañeza
te parezca el acento dulce
de aquella chica canaria del instituto
que tanto quisiste en silencio
y que te recordaba playas lejanas
y sus vocales el viento y volcanes,
de un amor que entonces no confesaste
y que ahora te besa, te mece y te abraza,
desnudos los dos en esta tarde que ya ha muerto
en la que el amor ha vuelto para resucitarme.

Pla en el Puertito

...Y, de pronto, el viajero
surgió. Sobre el sendero
sus pies dejaban pálido,
fosforente reguero.
(*El viajero*, JOSEFINA PLA)

Qué sólo está tu busto
en las noches de verano
mirando hacia el mar oscuro,
—las luces lejanas
algún que otro barco en lontananza
y la luna, que llena, te besa la cara—
Qué solas están las diez mil millones de estrellas
que sobre tu bronce en Lobos reflejan,
y tú,
desde una de ellas nos dices
que tras ese sendero,
también está nuestra casa.

Sinfonía Majorera

Amanecer,
cómo pintarte un amanecer en un folio en blanco
con tinta de un sólo azul
cuando veo miles y siento como si todos ellos estuvieran juntos,
y a la trompeta Charlie Parker,
Pastorius al bajo, Reinhardt a las seis cuerdas
y a la percusión esas olas cercanas de esta isla transparente
y a cada nota otra playa infinita,
otra colina limada,
la bruma, el viento, llanura, el sol, las cabras,
el azul de este bolígrafo, cien millones más de azules
el cielo como privilegio,
el sol que nace aquí al lado
solo para nosotros.
Amanecer en un swing ligero
antes de que Fuerteventura resuene
haciendo pequeño el universo.

Tu paz

El verso era sencillo
pero busqué una duna para dejarlo escrito.
Que sea ella la que mueva el lápiz, la que escriba
el poema que mana desde la arena
y no busca barroca existencia, sino dejar de ser efímero
de volar entre el silencio, entre las cometas,
y es la duna viva la que lo inspira
diciéndome que no volverá la noche a tu país de dentro,
a tu país de lluvia,
que tu alma no volverá a estar descalza nunca más
mientras esté ella ahí abajo, tan cálida, tan llena de paz,
tan plena de vida,
y de inmensidad.
Movía su mano David
cuando yo escribía,
y a veces, cuando escribe David,
la que habla es aquella duna viva.

Verruga

Mira, mira esta verruga,
que he pasado la noche entera
contando estrellas
en la Fuerteventura,
las he visto aquí al lado, como nunca antes,
la luna estaba oscura,
y allá a lo lejos tú o las estrellas, qué más da,
si al besarte yo también besé el viento, y con la mirada
subí al volcán que aguarda y espera
y sé que mi muerte será en tus brazos
allí me meceré en tu fuego lejano,
hasta mi vuelta.

Mira, mira, ¿ves esta verruga?
es una estrella que en verano le robé
a la Fuerteventura.

Departures

Es la última montaña que verán mis ojos, me he dicho,
convertido en todo un especialista en despedidas,
en besos robados,
en irrealidades escritas bajo tus palmeras
y versos eléctricos turquesa,
sueños que sólo aquí sueña el poeta.
Y la luz que viene y va, y vuelve, y llega, y parte, y nunca se queda
me desconcierta,
rompiendo los puentes hacia heridas atrasadas que traigo de lejos
a sanarse tan pronto, tan al sol, ya tan secas
con tu sal en mis brechas,
el irme, el miedo a que reabran
las cicatrices viejas.
Son estos momentos, fin o comienzo,
vuelta a la lluvia a redecorar nuestros propios infiernos,
allí en casa, una hora más,
donde al adelantarse, los relojes dejan de existir
para transformarse en esposas,
para convertirse en cadenas.

David Fueyo Fernández (Oviedo, 1979) es maestro, pedagogo y experto universitario en animación a la lectura.

Ha publicado diversos artículos relacionados con el ámbito educativo así como colaboraciones para la revista de literatura infantil y juvenil *Platero* y para la revista de la Asociación de Escritores de Asturias *Literarias*.

Ha participado en diversas revistas y fanzines y, desde 2008, forma parte del consejo de redacción del fanzine literario *Letra y Puñal*. Ha publicado *Onírica* (La Última Canana de Pancho Villa, 2011) y ha participado en el volumen *El Triunfo de la Muerte* (Pata Negra, 2011). *Cuaderno de Fuerteventura* es su primera obra poética editada.



ASOCIACIÓN DE ESCRITORES
DE ASTURIAS